

TS: R²

De: Eugenio Tironi

*Cardicio
(todo junto)*



A: Presidente de la República

Ref: Conceptos sobre Violencia, medios de comunicación y libertad de expresión, para reunión con Directores de Medios de Comunicación

Fecha: 10.12.91

- Lo peor que le puede ocurrir a la sociedad es habituarse a la violencia, perder la capacidad de indignación y de reacción frente a la agresión. "Bajar la guardia o acostumbrarse a la violencia es renunciar al derecho a la convivencia pacífica".

- Cuando no hay información se genera el rumor, mucho más pernicioso para la sociedad que una información exagerada.

- La mejor manera de enfrentar la violencia incluye la información completa y veraz. Sin embargo una cosa son los hechos y otra la manera como se informa de ellos.

- No hay democracia sin libertad de expresión. El Gobierno la ha cautelado plenamente. Mientras más se avanza en este sentido, mayor resulta la responsabilidad de periodistas, editores y propietarios de medios de comunicación. El uso que se haga de este nuevo espacio refleja la ética, seriedad y profesionalismo de quienes ejercen el periodismo.

- La prensa informa y forma. Alerta y crea conciencia. llama la atención de las autoridades sobre aquello que requiere atención.

- La libertad de prensa es un ingrediente vital en un régimen democrático, pues, entre otras razones, permite salvaguardar otras libertades públicas. Sin embargo, hay coincidencia en que la comunicación social no debe contribuir a la apología del terrorismo o de la violencia.

- Un peligro potencial de la reiteración informativa de los actos de violencia es que pueden llegar a entenderse como normales. No por ello se justifica limitar la libertad de expresión, pero sí extremar la prudencia en la labor que se ejerce.

- Resulta alarmante que la población llegue a insensibilizarse frente al aumento de la delincuencia y la criminalidad. La prensa hasta ahora ha cumplido su labor de informar, sin embargo ello no es suficiente sin la existencia y difusión de una política global que sitúe el problema en su real magnitud y lo aborde en su totalidad.

- Los medios deben dar cuenta de la realidad en forma responsable, evitando el sensacionalismo y la apología de la violencia. En este sentido el autocontrol ético es decisivo. Los medios en su tarea de informar, deben ser vehículos, sin perjuicio de la libertad de cada cual, de unidad y no de disensión; de verdad no de error.

X - La colaboración de los medios para superar la violencia es indispensable, en lo que se refiere a: crear conciencia sin causar alarma. Dar visibilidad social a las acciones positivas que se realizan para combatir la delincuencia y el terrorismo. Reducir la demostración de violencia (especialmente la TV)

- Sin apartarse de una línea de información responsable, la prensa cumple la misión de mantener viva la preocupación de la gente sobre el tema. Nada sería más grave que el acostumbramiento convirtiera la delincuencia en rutina tolerada.

REUNION MEDIOS DE COMUNICACION

10 DICIEMBRE 91
11 HRS

✓ JUAN PABLO ILLANES	EL MERCURIO
DIOZEL PEREZ VERGARA	LA CUARTA
✓ EMILIO FILIPPI	LA EPOCA
✓ ABRAHAM SANTIBAÑEZ MARTINEZ	LA NACION
HECTOR OLAVE VALLEJOS	LA TERCERA
✓ CRISTIAN ZEGERS ARIZTIA	LA SEGUNDA
FERNANDO DIAZ PALMA	LAS ULTIMAS NOTICIAS
ROBERTO MEZA ANTOGNIONI	EL DIARIO
VICTOR MANUEL OJEDA MENDEZ	ESTRATEGIA
✓ JUAN PABLO CARDENAS	-ANALISIS
✓ MARCELO CONTRERAS	APSI
✓ MONICA COMANDARI KAISER	COSAS
ROSARIO ALVARES	CARAS
✓ MARCELO ROZAS LOPEZ	HOY
✓ ROBERTO PULIDO ESPINOSA	QUE PASA
LIBIO PEREZ ZUÑIGA	PAGINA ABIERTA

OSCAR PIZARRO ROMERO

RADIO CARRERA

RAIMUNDO MONTT ERRAZURIZ

RADIO AGRICULTURA

✓ GERMAN GAMONAL

RADIO CHILENA

✓ LUIS AJENJO ISASI

RADIO COOPERATIVA

ALEJANDRO MURUA GARCIA-HUIDOBRO

RADIO CORPORACION

HERNANI BANDA ZUÑIGA

RADIO MINERIA

MIRIAM FLIMAN

RADIO NACIONAL DE CHILE

IGNACIO ASTETE ALVAREZ

RADIO PORTALES

✓ WALDO MORA LONGA

RADIO SANTIAGO

Alberto Orellana

~~JORGE ID SANCHEZ~~

CANAL 4 LA RED

JORGE BORNSCHEVER PEREZ

CANAL 4 VALPARAISO

✓ ~~JORGE NAVARRETE MARTINEZ~~

CANAL 7 TVN

✓ *Patricio Politzer*

✓ JUAN AGUSTIN VARGAS A.

CANAL 9 MEGAVISION

✓ IGNACIO GONZALEZ CAMUS

CANAL 11 RTU

✓ ELEODORO RODRIGUEZ MATTE

CANAL 13 CORPORACION TELEV.
UNIV. CATOLICA DE CHILE

La violencia de cada día

No es agradable comprobarlo, pero la delincuencia sigue operando en una verdadera escalada. En la última semana, como lo comprueba el balance realizado en esta edición, la acumulación y la variedad de los actos de violencia han llegado a un extremo intolerable, hasta el punto de que el propio Presidente de la República ha debido referirse a este fenómeno durante su actual gira al exterior.

A raíz de la inquietud pública provocada por esos delitos, se ha cuestionado una vez más la labor de los medios informativos en el sentido de que podrían provocar una sensación subjetiva de inseguridad superior a la que correspondería a la materialidad de los hechos. Al respecto, cabe observar que, sin apartarse de una línea de información responsable, la prensa cumple, entre otras, una tarea imprescindible al mantener viva la preocupación por el tema, pues nada sería tan grave como el acostumbramiento de la población que convir-

tiera la delincuencia en rutina tolerada contra la cual nadie reaccionara.

Algunos detalles de lo ocurrido en estos días resultan especialmente graves, en cuanto sugieren nuevas formas y diferentes actores en el campo delictual. El secuestro de un empresario, cometido el jueves pasado y aún no completamente aclarado pese a su liberación, incluye la participación de extranjeros que escapan al control policial y que podrían representar peligrosas vinculaciones de los hechores. El uso de rehenes en otros casos es igualmente indicativo de modalidades extremas de violencia.

Sería torpe no reconocer la complejidad del problema que, como lo hemos señalado reiteradamente, abarca aspectos muy variados en todas las etapas del proceso de prevención y control de los delitos. En este sentido, parecen simplistas los reclamos por uno solo de esos aspectos, como el del número de jueces, que, sin

perjuicio de ser verdaderos, no muestran la amplitud del problema. Así, por lo que se refiere a la justicia, la deficiencia abarca también los procedimientos y, en ciertos casos, hasta la calidad de los magistrados. Pero, además, el sistema judicial debe ser complementado por la acción de la policía, la normativa legal, la administración penitenciaria y la conciencia general de la ciudadanía.

Lo más serio del asunto es que no se aprecia la existencia de una real política que aborde el conjunto del problema. La demora del Gobierno en dar a conocer sus anunciados proyectos en la materia no ha hecho sino aumentar las dudas al respecto, pues hace falta una política de Estado, capaz de comprometer los esfuerzos de todos por sobre los intereses partidistas, pero ella debe ser al mismo tiempo eficaz hasta el punto de frenar drásticamente la espiral de violencia que en estos días se ha hecho inmanejable.

5

Despolitizar el debate

El Ministro Secretario General de Gobierno ha planteado la necesidad de que el tema de la seguridad ciudadana sea un ámbito de consenso y no de mutuas acusaciones entre las fuerzas políticas, reprochando el que haya habido sectores que han intentado politizar el tema.

Es importante, en efecto, lograr la colaboración de todos para la solución de los graves problemas que el país enfrenta en este campo, pero para ello se requiere un espíritu abierto que analice la situación objetivamente en su realidad actual y en sus perspectivas, y que lo haga sin dejarse influir por las sombras del pasado.

Las alusiones al tema de los derechos humanos tienen poco que ver con lo que está ocurriendo. En un régimen plenamente democrático, cualquier exceso cometido por agentes del Estado puede ser rápidamente controlado y

sancionado, y en verdad no se divisa un resurgimiento de condiciones que hagan temer algo semejante. La única forma en que cabe hablar aquí de un riesgo para los derechos humanos es en cuanto la omisión de las autoridades en su deber de asegurar la tranquilidad pública pueda significar que se afecten los derechos de la población pacífica.

La delincuencia —que, como se ha visto, sí es una amenaza a la normalidad democrática— ha de ser reprimida con vigor, lo que no obsta a que la acción de la justicia cumpla con algunos requisitos fundamentales que hoy por desgracia no se logran en muchos casos. En primer lugar, el debido proceso exige que los fallos se dicten en un tiempo razonable, sin que la tramitación se alargue indefinidamente. Enseguida, la penalidad debe ser adecuada y aleccionadora, tanto en la sentencia definitiva como en la aplicación de la libertad provisional respecto de los hechos que causan

alarma pública. Finalmente, el sistema carcelario ha de orientarse a la readaptación del delincuente y, al mismo tiempo, poseer los suficientes resguardos para evitar la permanente secuencia de fugas que ahora se produce.

Como ha señalado el senador Sergio Diez, se ha perdido el temor al castigo, y ello puede ser corregido con un conjunto de medidas que aseguren una mayor eficiencia en las distintas etapas —policial, judicial y penitenciaria— de la represión del delito. Es una buena señal el que parlamentarios de distintos partidos estén ya proponiendo reformas legislativas en tal sentido. El país espera que la política que dará a conocer el Presidente de la República sitúe al Gobierno en la vía correcta. Por cierto, el análisis de esa política ha de ser igualmente objetivo y ajeno a los intereses partidistas, pero tan riguroso como lo exige el desafío que hoy enfrentamos.

La población adormecida

Ayer, cuatro nuevos asaltos con cierta espectacularidad, registrados en la prensa de hoy. ¿Cuántos más habrá habido que ni siquiera llegan a denunciarse a la policía o a los tribunales? Entre aquéllos, hay uno especialmente cuyas características resultan inusitadas: en pleno barrio El Golf, cinco delincuentes mantuvieron retenidos a unos veinte funcionarios de una Isapre durante casi una hora, logrando completar tranquilamente el robo planeado y huir sin ser detenidos.

También ayer se supo que una banda que participó en otro robo con secuestro de rehenes, cometido hace algo más de un año en calle Estado, se encuentra gozando de libertad bajo fianza después de haber estado sus seis integrantes presos en la ex Penitenciaría. Uno de ellos está acusado ya de catorce asaltos a mano armada.

Es evidente que todo el sistema de control de la delincuencia está haciendo agua y que no

basta con reparar uno solo de sus componentes. La policía necesita sin duda más recursos humanos y materiales y es urgente que los reciba. Pero se requiere asimismo que la comunidad colabore denunciando los delitos, lo que en su mayoría no hace, sea por temor o por falta de confianza en la eficacia de los procedimientos judiciales. Las empresas deben poner lo suyo adoptando elementales medidas de precaución aunque estén cubiertas por mecanismos de seguros. El marco legal ha de ser ajustado a las nuevas circunstancias y aplicado con rigor. Las autoridades de Gobierno no pueden dar señales equívocas respecto de su decisión de reprimir toda forma de violencia, sin consideraciones de orden político. La Justicia, por su parte, exige una reforma profunda que restituya la fe en su capacidad para establecer responsabilidades y castigar a los culpables. El sistema carcelario, finalmente, debería realizar su labor a la vez de efectivo

cumplimiento de las penas terminando con el escándalo de las fugas, y de rehabilitación de los reclusos para facilitar su posterior inserción en la sociedad.

Pero, sobre todo, alarma la posibilidad de que la población se insensibilice frente al aumento del problema y la reiteración diaria de manifestaciones cada vez más insólitas de la criminalidad común y de la violencia política, que en estos mismos días ha vuelto a mostrar su presencia. A la prensa le cabe en esto una elemental responsabilidad que hasta ahora ha asumido, pero nada podrá hacer si, como algunos indicadores lo muestran, el escepticismo se apodera de los ciudadanos. Para contrarrestar ese peligro hace falta la existencia y la difusión de una verdadera política global que sitúe el problema en su real magnitud y lo aborde en su totalidad.



Prensa y Violencia

La celebración de los 30 años de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha permitido efectuar un balance de su trayectoria académica y, a la vez, formular importantes consideraciones sobre el presente y el futuro de la comunicación social en nuestro país. El plantel se fundó en 1961, cuando sólo la Universidad de Chile mantenía otro desde 1954. Hoy existen, en cambio, más de 20 escuelas del rubro en Chile, y se afirma que durante 1992 abrirán sus puertas otras 10.

La responsabilidad en la formación de periodistas ha recaído sustancialmente en los centros de estudios abiertos por la Universidad de Chile y por la UC. En la Escuela de Periodismo de esta última los sucesivos equipos académicos, el primero de los cuales dirigió el profesor Patricio Prieto Sánchez, han estado fuertemente vinculados con un gran número de egresados que hoy alcanzan posiciones destacadas en la prensa escrita, en la televisión y en la radiodifusión chilenas. Con el correr del tiempo se introdujeron diversas modificaciones a los programas de estudio, subrayándose, por ejemplo, los contenidos de la ética profesional. Los significativos adelantos tecnológicos incorporados al ámbito de la comunicación social influyeron, asimismo, en la estructura curricular de la Escuela de Periodismo de la UC.

La celebración de la efeméride estuvo centrada en un seminario internacional sobre prensa y violencia, tema crucial en estos días. El análisis de experiencias extranjeras a cargo de expositores venidos especialmente fue paralelo a la reflexión sobre la coyuntura nacional de políticos de un amplio espectro y también de profesores. La violencia en sus diversas formas, en particular

el terrorismo, influye en la actividad informativa contemporánea. La cobertura profesional de ambos fenómenos plantea dilemas a menudo delicados, al paso que gobernantes y funcionarios presionan en muchas latitudes para que se reduzcan o aun silencien hechos reveladores de que éstos los tienen sobrepasados.

La libertad de prensa es un ingrediente vital en un régimen democrático porque, entre otras razones, gracias a ella se pueden salvaguardar otras libertades públicas. No obstante, la primera admite regulaciones, puesto que no tiene un carácter absoluto. La información sobre el terrorismo constituye una zona muy compleja, y por eso se estudia el tema en forma asidua tanto en Chile como en el exterior, encontrándose a menudo divididas las opiniones al respecto. Pero hay coincidencia en que la comunicación social no debe contribuir a la apología de la actividad terrorista, que tanta muerte y desolación causa en todo el mundo.

Entre las exposiciones realizadas en la UC figuró una del catedrático y tratadista español Carlos Soria, en la que postuló un "periodismo para la paz". Tales conceptos fueron especialmente oportunos, porque estaban dirigidos a futuros profesionales de la información que por razones históricas no conocieron el grado de polarización que vivió un sector de la prensa chilena hasta 1973, y que contribuyó entonces al quiebre del sistema político.

El análisis académico de los problemas de la prensa es evidentemente útil, sobre todo si en los claustros existen escuelas de periodismo. Los 30 años de la que mantiene la Pontificia Universidad Católica de Chile permitieron la confluencia de enfoques esclarecedores, de positiva consulta dentro y fuera de sus recintos.

La Semana Política

Inquietud Ciudadana

La preocupación ciudadana por el tema de la violencia delictual y terrorista, que se ha manifestado a través de todos los estudios de opinión pública efectuados en el último tiempo, continúa extendiéndose. Cada semana que transcurre confirma el temor de que se han hecho habituales los delitos acompañados de inusitada violencia. Nuevas entidades manifiestan su preocupación y las autoridades estudian una fórmula para detener el embate de los antisociales.

Un consejo de gabinete extraordinario debatió las nuevas medidas de seguridad que requiere el país y a su término se anunció que será el propio Presidente de la República quien dará a conocer las nuevas normas ad-

ministrativas, así como las proposiciones que formulará al Parlamento para enfrentar el problema. La gravedad de la situación no admite mayores dilaciones, y aunque se ha criticado al Ejecutivo por su actitud frente a este tema, se espera que las nuevas medidas puedan tener un impacto significativo.

El clima político del país en los últimos años se ha caracterizado por la armonía y la búsqueda de los consensos. El problema de la violencia delictual, sin embargo, crea tensiones sociales graves. Más aún, el terrorismo puede provocar daños gravísimos al sistema democrático y justifica, por tanto, un enfoque común de todas las agrupaciones políticas. No hay dudas de que el Gobierno ha lo-

grado importantes éxitos en consolidar un ambiente de entendimiento mutuo entre todos los sectores sociales y políticos. El problema de la violencia surge como una mancha negra amenazante que debe ser enfrentado con prontitud y decisión política. Los progresos en los entendimientos sociales y en el desarrollo económico podrían verse amagados si no se pone límite a la acción de delincuentes y terroristas. Las mejores políticas económicas, como lo han manifestado algunos empresarios, pueden tropezar con el problema de la inseguridad ciudadana, que en algunas lamentables experiencias extranjeras ha frenado la inversión y ha desbaratado los planes de crecimiento.

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS
ARCHIVO
EL MERCURIO

24 NOV 1991

103787

Escepticismo Empresarial

Pero no es el tema de la seguridad el único que preocupa a los empresarios chilenos. La reunión anual de la empresa permitió que se plantearan diversas inquietudes que se han venido discutiendo con las autoridades desde hace algún tiempo.

Son variados los temas que entran en el debate económico actual, pero todos ellos quedan comprendidos en el escepticismo de los empresarios sobre la adhesión que manifiestan las autoridades a la economía social de mercado. Las expresiones de algunos ministros y ciertas intervenciones del Primer Mandatario parecieran respaldar el modelo económico que se ha impulsado en Chile en los años recientes, pero las decisiones finales no siempre resultan congruentes con lo que se dice. Más aún, en numerosas oportunidades existen pronunciamientos improvisados y declaraciones formales de algunos altos funcionarios que sólo alientan las dudas acerca del rumbo que quiere seguir el Gobierno. Al menos así lo interpretan los empresarios, quienes perciben ambigüedades en algunos de los responsables de la conducción económica. Naturalmente, tales percepciones, equivocadas o no, van generando un grado de incertidumbre que frena la inversión y obstaculiza el crecimiento.

El tema de las privatizaciones, que es im-

portante por sí mismo, se ha convertido, además, en una especie de termómetro sobre el interés del Gobierno por estimular el papel de los empresarios privados. Se afirma que ellos son el motor de la economía y algunos ministros demuestran gran interés por desarrollar inversiones privadas en campos que hasta ahora habían sido reservados al Estado. Pero también se critican todas las privatizaciones hechas en el pasado; se afirma que ya no queda en Chile nada por privatizar, y ahora un ministro ha indicado que éste es un tema agotado, pues las privatizaciones están desprestigiadas en nuestro país.

Difícil resulta acusar a los empresarios de dudas injustificadas si cada cierto tiempo las propias autoridades entregan señales tan poco alentadoras para la participación del sector privado. Es posible que la posición oficial del Gobierno sea una, pero que no todos los funcionarios sigan las pautas indicadas por las más altas autoridades. Algo similar podría decirse del grave asunto de la inseguridad ciudadana, sobre el cual pareciera existir seria preocupación en las esferas más altas del Gobierno, pero en el que también se multiplican las opiniones de varios funcionarios que minimizan la gravedad del problema, culpando a la prensa por magnificar "pequeños incidentes", como los continuos ase-

sinatos de carabineros, los asaltos callejeros y los robos de bancos. Si se tratara de un problema de disciplina de los funcionarios de Gobierno, correspondería a las autoridades superiores tomar algunas medidas, pues de lo contrario se correría el riesgo de un desdibujamiento de los propósitos del gobierno de la Concertación.

Tanto el desarrollo económico en un mundo abierto y competitivo como el combate contra la delincuencia exigen un alto grado de unidad nacional. El Estado tiene importantes tareas que cumplir si quiere estimular la competitividad de nuestras empresas en el exterior. Los particulares deben hacer su parte, pero para ello es necesario un clima de confianza y entendimientos mutuos. Si los empresarios privados piensan que el Gobierno es un obstáculo o un competidor, la posición internacional de Chile inevitablemente se resentirá.

Algo similar ocurre con la inseguridad ciudadana. Si los particulares se sienten desprotegidos o piensan que las autoridades quieren aminorar el problema, se estaría otorgando una peligrosa ventaja a la delincuencia. Ambos asuntos requieren que el país se una en tareas comunes, y en esa labor las autoridades tienen un papel decisivo.

Elecciones en la DC

Ayer se efectuaron las elecciones de la nueva mesa directiva del mayor partido político del país. La elección es la primera que se realiza a través del voto universal de los militantes de ese partido. Tras algunos meses de una campaña interna conducida con corrección por ambas partes, el tema principal que ha surgido en el debate es el efecto que tendrá esta contienda en la selección del candidato presidencial de la Concertación.

Temían los partidarios del ex senador Narciso Irureta que el triunfo de Frei significara un peligroso adelanto de la discusión presidencial, pues nadie duda de las aspiraciones del senador Eduardo Frei. Pero para éste no es ése el punto en discusión ahora, sino sólo el futuro de su partido. La heterogeneidad de las fuerzas que han respaldado a Irureta, piensan los freístas, puede dejar al PDC sin el liderazgo fuerte que consideran

necesario para dinamizar a esa colectividad.

Como muchas de las disputas internas de los partidos, las diferencias entre las dos candidaturas no son del todo claras para los observadores externos. Los resultados de la votación y el impacto final que habrá de tener la elección en el mayor partido de la Concertación, así como en la actividad política nacional, tardarán algunas semanas o meses en hacerse sentir.

ANALIZO CATEDRATICO ESPAÑOL:

La Prensa y el Terrorismo

- Carlos Soria resaltó la necesidad de la libertad de expresión con una clara visión de justicia y ética, sin censura previa, para luchar contra el extremismo.

La necesidad de libertad de expresión y una clara visión ética y de justicia en el tratamiento informativo del terrorismo planteó el catedrático y periodista español, Carlos Soria, en la conferencia con que se clausuró el ciclo "Problemas Mundiales de la Libertad de Prensa", desarrollado por el profesor Tomás Mac Hale, en el Centro de Extensión de la Universidad Católica.

En su intervención el doctor en Derecho y profesor de la Universidad de Navarra, resaltó la necesidad de la libertad de expresión, con una clara visión de justicia y ética, y sin censura previa, como una primera exigencia que se debe mantener en la lucha contra el terrorismo.

Junto con definir el terrorismo como un fenómeno metodológico y no ideológico, pues busca difundir socialmente sus objetivos a través de la violencia para alcanzar sus objetivos, señaló Soria que no se debe plantear el accionar de estos grupos como una confrontación entre sus militantes y la policía.

Añadió que en el fondo, en el origen de todo terrorista, subsiste un moralismo, la "utopía revolucionaria desesperanzada".

Agregó, igualmente, que el terrorismo tiene efectos físicos y, además, simbólicos que tienen efectos directos en la comunicación e información, que no son medibles, como el miedo, que puede provocar en la ciudadanía una sensación equivocada sobre la situación de fuerza del extremismo, la que es desproporcionada con la realidad.

Igualmente, recalcó el catedrático que el fenómeno extremista no debe ser tratado como equivalente o asimilable a la delincuencia.

Agregó el especialista que el terrorismo no se puede comprender sólo en términos de violencia, sino que también de propaganda, que en este caso pasa por acciones terroristas que procuran una parálisis social. En este contexto advirtió sobre el peligro que encierra un eventual acostumbramiento de la sociedad al fenómeno, por la acción terrorista y una política comunicacional inadecuada del gobierno, que pueden llevar a la comunidad a considerarlo como inevitable o socialmente justificable.

Destacó Soria que en la estrategia terrorista, los medios de comunicación social tienen una importancia decisiva, por la necesidad que de éstos tiene el extremismo para persuadir a la población para llegar a la paralización social. "El éxito de la acción terrorista depende en buena manera de la atención pública que obtenga", recalcó el profesor, destacando el accionar de las Brigadas Rojas en Italia, que efectuaban sus atentados en los días de mayor circulación de la prensa.

En este aspecto, abordó el tratamiento adecuado que la prensa escrita debe hacer ante la acción terrorista, recalcando la necesidad de informar libremente, poner cuidado en no abordar la propaganda ideológica, no difundir la terminología terrorista y no informar desde esa perspectiva.

Asimismo, señaló que los medios de comunicación deben controlar de buena fe las políticas antiterroristas de gobierno en aspectos éticos, así como urgir la solución pacífica de los problemas que quizás pueden justificar o dar alguna cobertura moral al terrorismo.

19 NOV 1991

SEMINARIO DE ESCUELA DE PERIODISMO DE LA U. CATOLICA:

El Rol de la Prensa ante la Violencia

- Subsecretario General de Gobierno, Edgardo Riveros, diputado José Antonio Viera-Gallo y dirigentes Andrés Allamand (RN), Genaro Arriagada (DC) y Hernán Larraín (UDI), abordaron la importancia de los medios de comunicación en este tema.

Dirigentes políticos y personeros de Gobierno resaltaron ayer la relevancia de los medios de comunicación y de la libertad de expresión en la lucha contra la delincuencia y el terrorismo, al intervenir ayer en la apertura del seminario internacional con que la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica está celebrando sus 30 años de actividades académicas.

El evento fue inaugurado por el rector de la Universidad Católica, Juan de Dios Vial Correa.

El Subsecretario de Gobierno, Edgardo Riveros, reiteró en la oportunidad los planteamientos del Gobierno en cuanto a que la democracia está condicionada a un ambiente de libertad, respeto y tolerancia que permita la libre circulación de ideas y de opinión y el derecho de los ciudadanos a estar vez y oportunamente informados.

Añadió el personero que el Gobierno está convencido de que su gran tarea es contribuir a la consecución y consolidación de la plena democracia y por ello ha permanecido fiel a su propósito de respetar en forma irrestricta la plena autonomía de los medios y la más absoluta libertad de expresión.

En cuanto al tema de la violencia recalcó que todos los gobiernos enfrentan problemas de orden y seguridad que se agudizan en una situación de tránsito a la modernidad.

En cuanto al papel de la prensa ante el terrorismo, señaló la necesidad de algunos acuerdos fundamentales, como dar cuenta de la realidad responsablemente, evitando el sensacionalismo y

con mayor razón la apología de la violencia.

JOSE ANTONIO VIERA-GALLO.

Por su parte el presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio Viera-Gallo, señaló que el fenómeno terrorista trasciende al comportamiento de la prensa, pero que la actitud de los medios tiene una influencia a lo mejor alternativa.

Efectuó una amplia exposición sobre la acción de grupos extremistas de izquierda y derecha en Italia, en la década de 1970, y la cobertura que sobre sus acciones violentistas tuvieron de parte de la prensa.

No obstante, señaló que aun en los peores momentos del extremismo en Italia nunca existió restricción de información.

Junto con apoyar la libertad de información, advirtió que cuando no hay información pública, se genera una información privada a nivel de rumor que es mucho más pernicioso para la sociedad que, incluso, una información exagerada.

Agregó que la transparencia de la información responsable aísla al terrorismo porque previene a la opinión pública en contra de ese accionar.

ANDRES ALLAMAND

El presidente de Renovación Nacional, Andrés Allamand, señaló que existe una relación inversamente proporcional entre la fortaleza del sistema democrático por una parte y la violen-

cia como fenómeno social.

Agregó que la falta de democracia conduce a un aumento excepcional de la violencia política. Por su parte el funcionamiento deficiente de la democracia constituye un germen importante para la entronización de la violencia en la sociedad.

GENARO ARRIAGADA

El cientista político demócrata cristiano Genaro Arriagada hizo una distinción entre violencia política y delictual, recalcando que las encuestas muestran que para la opinión pública no hay una situación de violencia política que sea preocupante, en cambio la delincuencia recibe una mayor atención.

En este contexto, tras resaltar que no existe proporción entre el probable aumento delictual con la percepción de que sobre la violencia tiene la ciudadanía, señaló que la sociedad ha vivido en los últimos 30 años una profunda inadecuación para enfrentar el problema.

HERNAN LARRAIN

El dirigente de la UDI, Hernán Larraín, señaló que la mejor manera de enfrentar la violencia incluye la información completa y veraz de lo que sucede. El terrorista y el delincuente deben quedar en evidencia, afirmó.

No obstante, indicó que una cosa es entregar una información íntegra y otra a la forma cómo estos hechos se deben comunicar.

Secuestro de Cristián Edwards:

No bajar la guardia

Lo peor que le puede ocurrir a la sociedad con la violencia es habituarse a ella. Que se pierda la capacidad de indignarse y de reaccionar frente a su agresión. Si eso sucede, el esfuerzo para volver a la normalidad deberá ser mucho mayor y se hará más difícil. Puede uno preguntarse si no habría sido todo distinto en materia de asaltos a los bancos si a los primeros casos se hubiese respondido con energía y severas medidas de protección.

La violencia avanza por etapas a veces imperceptibles y en ocasiones marcadas por episodios dramáticos, y no quisiéramos que Chile llegara a la situación que, por desgracia, sufren otros países del continente. El secuestro de Cristián Edwards debería ser uno de esos hechos que remecen la conciencia social, porque es una amenaza para todos los ciudadanos que, si no se aclara y soluciona, mañana puede afectar a cualquier familia por los motivos más impensados, empobreciendo y envileciendo la vida de los chilenos.

El problema comienza con la impunidad para los delitos menores. Si no se pone atajo al robo de la casaca a un escolar, se llegará a los asaltos de bancos y a los secuestros. En el fondo, el proceso es el mismo y debe ser cortado de raíz. Parece indudable que nosotros experimentamos ya una progresión muy peligrosa en la cuantía y naturaleza de los actos violentos. Tanto en las ciudades como en sectores rurales actúan hoy verdaderas bandas armadas, en una regresión inaceptable a épocas que se tenían —y debían tenerse— por superadas.

Hay naciones que han demostrado decisión para reprimir las manifestaciones de violencia social. Nadie podría desconocer que en Estados Unidos, por ejemplo, se han dado expresiones agudas de criminalidad, pero hasta ahora siempre ha habido una reacción saludable que termina por controlar la plaga, cualquiera sea la forma en que aparezca. Más aun, la firmeza frente a los problemas de la seguridad ciudadana explica en gran medida el apo-

yo que vienen obteniendo en los últimos años los gobernantes republicanos, cuya base partidista es tradicionalmente inferior a la de sus contendores demócratas.

Aquí estamos a tiempo para atajar la peste que nos amenaza y que haría convertirse en ilusorios los éxitos políticos y económicos deteriorando la vida misma de los chilenos. Corresponde, sin duda, al Gobierno ser un factor determinante y orientador en esta lucha, pero nadie puede quedarse al margen de ella porque requiere de la colaboración de todos. Una forma efectiva de participar es mantener viva la inquietud y no darse por vencidos, a pesar del tiempo y del silencio, porque bajar la guardia o acostumbrarse a la violencia es renunciar al derecho a una convivencia pacífica.

18 OCT 1991

LA SEGUNDA

ARCHIVO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

94299

14 NOV 1991

Debate sobre terrorismo y los medios de comunicación

MARIA ELIANA VEGA / Concepción

La postura que deben asumir los medios de comunicación en relación con la inseguridad ciudadana, el terrorismo y la violencia, analizaron cuatro directores de importantes órganos de difusión. La mesa redonda, organizada por la Vicerrectoría Académica de la Universidad del Desarrollo, se llevó a efecto en esta capital regional.

Participaron en el debate Cristián Zegers, director del vespertino *La Segunda*; Ricardo Hepp, director ejecutivo del diario *El Sur* de Concepción; Tomás Mosciatti, gerente de *Radio Bío Bío* y el director del diario LA NACION, Abraham Santibáñez.

En el transcurso del debate hubo un consenso básico: "Los medios de comunicación no pueden renunciar a su papel de informar acerca de los sucesos de violencia y terrorismo. Sin embargo, hay que cuidar muy bien la forma en que se lleva a cabo esa labor".

El director de *La Segunda* señaló que los terroristas buscan la notoriedad de sus acciones y la fácil resonancia pública. Sin embargo, recalcó: "no podríamos decir lo mismo de la presentación gráfica minuciosa de sus horrores, especialmente con las lecciones de tragedia que se desprenden de los relatos de

sus víctimas inocentes. Es a esta exhibición a la que teme el terrorista, por el rechazo que puede provocar en los diversos ámbitos de la vida ciudadana".

Para el director ejecutivo del diario *El Sur*, Ricardo Hepp, "los periodistas y los medios de comunicación no pueden permanecer neutrales ante el terrorismo y parece indispensable que el tratamiento informativo que brinden, refleje -en su verdadera magnitud- las implicancias de esta forma de violencia que aqueja a nuestra convivencia social". Agregó que es importante que cada periodista "se plantee el problema y una conclusión que resulta válida es que las causas directas del terrorismo son los terroristas y que las causas indirectas son los gobiernos que los apoyan activamente o que los toleran en forma pasiva".

Para el director de LA NACION, Abraham Santibáñez, el tema de los medios y la violencia es de carácter político. Aclaró, sin embargo, que no se trata de un asunto de política partidista, pero sí "de política en su más amplio sentido".

Tras indicar que no actúa como vocero oficial, pese a dirigir un diario de propiedad del Estado, Santibáñez dijo compartir la idea de que en el tratamiento de la violencia y la delincuencia debe haber una decisión política.

De acuerdo con lo señalado por Santibáñez, es importante que los medios enfaticen el papel del Estado en el control de la violencia, lo que se traduce en confianza en las instituciones policiales.

El gerente de *Radio Bío Bío*, Tomás Mosciatti, aseveró que los medios no pueden negarse a informar, pues esa es su labor en la sociedad.



Los panelistas de la mesa redonda: Ricardo Hepp, director de *El Sur*; Cristián Zegers, director de *La Segunda*; el moderador Arturo Fontaine, de la Universidad del Desarrollo; Abraham Santibáñez, director de LA NACION, y el gerente de *Radio Bío Bío*, Tomás Mosciatti

14 NOV 1991

Periodistas analizan los medios de comunicación y seguridad ciudadana

En encuentro de directores en Concepción, se analizaron causas de la violencia.

CONCEPCION (Sonnia Mendoza).- Cristián Zegers, Director de "La Segunda", precisó que los medios de comunicación no pueden resignarse jamás a que la delincuencia, la droga o el terrorismo "se conviertan en parte del paisaje social, reduciendo al ciudadano a la impotencia y a que sobreviva en la jungla delictual por sus propios medios".

Zegers intervino así en el encuentro "Medios de Comunicación y seguridad ciudadana", organizado por la Universidad del Desarrollo.

Expusieron, además, los directores Abraham Santibáñez, de "La Nación", y Ricardo Hepp, de "El Sur" y el gerente de Radios Biobío, Tomás Mosciatti.

Todos los expositores efectuaron un análisis crítico de la función de los medios de comunicación frente a crímenes a manos de la delincuencia común y de las acciones terroristas.

Ante cotas muy altas de delincuencia violenta, de residuos de organizaciones criminales que no cesan de actuar vigorosamente en Chile, Cristián Zegers dijo que corresponde a la prensa "manifestar su grito de alarma que ha de llevar a la reflexión a toda la sociedad y a toda la clase dirigente; no sólo a los gobernantes y políticos, sino también a quienes directa o indirectamente influyen en los ciudadanos y crean opinión: los educadores, los sacerdotes, los médicos. Sólo así, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia podrá convertirse en una cuestión de Estado, por encima de las banderías, cuya

solución sea enérgica y tan eficaz como sea posible".

Cristián Zegers planteó que si los europeos ultra desarrollados advierten ahora, a destiempo, que requieren un "rearme moral, ¿no es oportuno que luchemos por conservar denodadamente valores que son parte de nuestra tradición, reduciendo al mismo tiempo los síntomas de descomposición que se nos cuelean como desgraciado efecto del tipo de sociedad actual?"

El Director del diario "La Nación" y profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, Abraham Santibáñez Martínez, atribuyó a "la politización de los cuerpos policiales", especialmente de Carabineros durante el régimen militar, la actual violencia en Chile.

"No pretendo que toda la responsabilidad se origine en esta politización ni que ella sea toda la explicación. Es, apenas, una hipótesis. Pero, en conciencia, creo que es un factor muy importante y que costará mucho tiempo antes de superarlo", dijo Santibáñez en el encuentro de la Universidad del Desarrollo.

"Mucha gente", agregó, "ha recuperado en lo personal la tradicional imagen de los servidores públicos. No así, la opinión pública".

Sin ser "vocero oficial", Santibáñez reconoció que en el primer año de Gobierno del Presidente Aylwin se subestimó el problema de la violencia. "El

Gobierno se encontró, a poco andar, con índices de delincuencia que lo sorprendieron. Por eso, su reacción inicial de darle un perfil bajo al tratamiento del tema".

Añadió que la mejor manera de resguardar el orden y la tranquilidad en una sociedad con conciencia acerca de ellos, es mediante la entrega "de su plena confianza en las instituciones policiales". Lograrlo, dijo, requiere de una actitud consecuente de quienes creen en la necesidad de fortalecer la democracia y de que al Estado le compete, a través de los organismos policiales, dar garantías de seguridad a los ciudadanos.

Más que campañas, dijo, los medios informativos deben tener claridad en el mensaje que se transmite. "La mejor manera de ir garantizando la recuperación de la confianza de la sociedad en sus servicios policiales es la información fluida acerca de lo que ocurre en su interior", precisó.

Dijo que la identificación de las fuerzas policiales con la represión, especialmente entre 1983 y 1984, rompió la solidaridad y aún la identificación de una parte importante de la población frente a ellas. "El sabio consejo familiar a los niños «si te pierdes, acércate a un carabnero», se debilitó y se perdió. Adultos y jóvenes, de muchas maneras diferentes, experimentaron un distanciamiento comprensible, pero de graves y perdurables consecuencias", subrayó.

Ricardo Hepp, Director de "El Sur", consideró que los periodistas deben asumir "con convicción" una postura enérgica contra el terrorismo. Hizo referencia al horror que se vive en Colombia, donde permaneció 10 años y muchas personas con las que trabajó fueron ultimadas por el narcotráfico. Allí, dijo, los medios de comunicación circunscribieron a la lucha de grupos rivales por conquistar mercados, el problema en sus inicios, pero cuando fue una realidad en la vida diaria de los colombianos, "los medios y los periodistas se vieron rápidamente involucrados en una guerra para la cual no estaban preparados".

Hepp dijo que, si bien en Chile no se ha afincado el terrorismo selectivo, es conveniente pensar en ello, pues puede comenzar a presentarse.



Directores de diarios reunidos en Concepción reafirmaron necesidad de combatir la violencia.